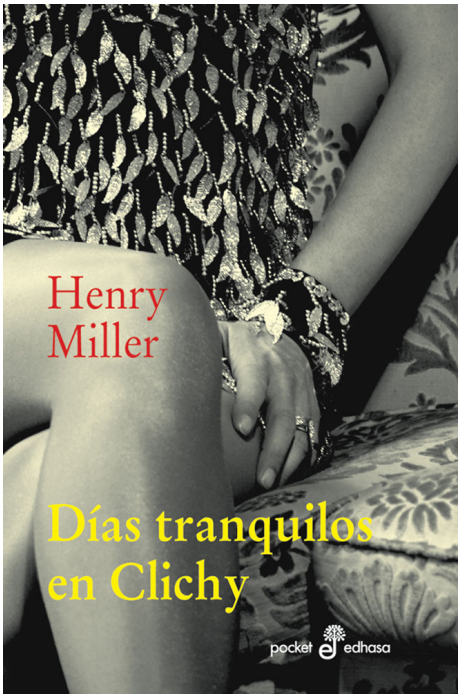

Henry, Miller
(1891-1980) es uno de los autores que, quizá sin proponérselo, más hicieron por el triunfo de la libertad de expresión en literatura y por la distinción entre los juicios morales y los juicios estéticos. Tras su paso por el City College de Nueva York y después de aceptar los empleos más diversos, en 1930 se estableció en París, donde se dedicó de lleno a la creación literaria y llevó una vida independiente y anticonvencional que lo convirtió en el ejemplo más conocido de bohemia moderna y en un modelo para la beat generation (Burroughs, Kerouac, Ginsberg...) y para autores como Bukowski o Norman Mailer.
Entre su obra narrativa, donde confluyen los elementos autobiográficos, la especulación filosófica, la ternura y la obscenidad, destacan las trilogías formadas por Trópico de Cáncer, Trópico de Capricornio y Primavera negra y Sexus, Plexus y Nexus, así como la obra posterior Big Sur y las naranjas de El Bosco. Sumo interés tiene también el extenso epistolario que mantuvo con su buen a

Días tranquilos en Clichy

Autor: Henry, Miller
Traductor: Carlos, Bauer

Pocket (XL)
Ficcion moderna y contemporánea

Edhasa
ISBN: 978-84-350-1889-0 / Rústica / 128pp | 125 x 190 cm
Precio: $ 21.500,00

Los dos relatos que componen este libro, "Días Tranquilos en Chichy" y "MaraMarignan" tienen una historia editorial bastante singular. Recién regresado a París en 1940 sin una moneda en el bolsillo, Miller aceptó el encargo que le hizo Barnet Runer de escribir a un dólar la página de novela erótica para un erotómano y coleccionista de OKlahoma. De ahí surgieron las primeras versiones de esta obra.
Si Henry Miller fue capaz de ofrecer una imagen indeleble de Nueva York, en Trópico de Capricornio. Pero el hecho de establecerse luego en la Ciudad de la Luz le convirtió en un observador priviligiado de la vida parisina y a través de las juergas sexuales de sus amigos y compañeros de piso Joey (Miller) y Carl (Alfred Perlés), traza una espléndida imagen del París nocturno, protibulario y sórdido de 1933.

Si Henry Miller fue capaz de ofrecer una imagen indeleble de Nueva York, en Trópico de Capricornio. Pero el hecho de establecerse luego en la Ciudad de la Luz le convirtió en un observador priviligiado de la vida parisina y a través de las juergas sexuales de sus amigos y compañeros de piso Joey (Miller) y Carl (Alfred Perlés), traza una espléndida imagen del París nocturno, protibulario y sórdido de 1933.